

**1895: DE FIESTAS PATRIAS Y MUJERES QUE ESCRIBEN.
ESTUDIO POLÍTICO Y CULTURAL DEL PRIMER
CENTENARIO DEL NATALICIO
DE ANTONIO JOSÉ DE SUCRE**

*Carmen América Affigne **
Departamento de Literatura
Universidad Simón Bolívar

Resumen: Esta propuesta de investigación se acerca al momento de la celebración nacional –la fiesta patria del natalicio de Antonio José de Sucre (1895)– para comprender las significaciones políticas y culturales del evento. Estas significaciones ayudarán a describir de qué manera diversos agentes se aprovecharon del momento de consagración nacional para sus propios beneficios. Así, el gobierno de Joaquín Crespo propuso una ajetreada agenda de actividades que en definitiva le sirvió para armar un tramado simbólico de paz y alianza social y nacional. Pero, además, nos ha interesado retomar el asunto de la fiesta patria para re-construir otro tramado simbólico y cultural: el de la participación femenina para estos días de celebración. De las mujeres que escriben, componen piezas musicales y son también organizadoras culturales, sobre el registro de estas mujeres hemos tratado de comprender un modo de apropiación de la fecha como la oportunidad de oro para relacionarse y poblar el espacio literario, cultural y social venezolano de finales de siglo.

Palabras clave: Fiestas patrias, Venezuela, Joaquín Crespo, mujeres, desfiles, discursos.

Abstract: This investigation proposal is approaching the moment of the national

* Carmen América Affigne es profesora del Departamento de Literatura de la Universidad Simón Bolívar.

celebration—the national holiday of the Antonio José de Sucre’s birthday (1895)—to understand the cultural and political meanings of the event. These meanings will help to describe of what way diverse agents took advantage of the moment of national consecration for their own benefits. Thus the government of Joaquín Crespo proposed a hectic agenda of activities that in final served him to arm a weave symbolic of peace and national and social alliance. But, besides, it has interested us to take up again the matter of the national holiday for re-build another symbolic and cultural weave: that of the female participation for these days of celebration. Of the women that write, that compose musical pieces and that are, also, cultural organizers, on the registration of these women we tried to understand a way of appropriation of the date as a golden opportunity to be related and to populate the Venezuelan social, cultural, and literary space at the end of century.

KEYWORDS: National holidays, Venezuela, Joaquín Crespo, women, parades, speeches.

Los inicios sangrientos para un centenario en paz

A fines del siglo XIX un general venezolano se dirigió al cuerpo diplomático que estaba presente en su país para pedir garantía de reconocimiento al nuevo gobierno. No era una práctica extraña de esos años. Como resultado de una derrota política debida a una insurrección armada—lo que ocurría con mucha frecuencia—o por la finalización del período constitucional, los gobiernos vencedores trazaban sus primeras líneas políticas de mando y poder. De esta manera, solicitar el aval de reconocimiento de las otras naciones venía a ser una de estas principales medidas de estabilidad.

Por lo tanto, el general Marco Antonio Silva Gandolphi, ministro encargado de la cartera de Relaciones Exteriores del gobierno de Joaquín Crespo, envió una correspondencia a los Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios de diversas repúblicas donde asentaba los nuevos parámetros de la realidad política del país y explicaba los eventos violentos sucedidos en Venezuela¹. Así lo dejó establecido en la circular del 19 de octubre de 1892:

¹ En Venezuela lo que había sucedido era una insurrección armada, que se conoció como la Revolución Legalista (del 11.03.1892 al 06.10.1892), conducida por el general Joaquín Crespo, el hombre fuerte del momento. Crespo se alzó para detener el intento del presidente Raimundo Andueza Palacio por continuar en el poder. El interés crucial

...el infraescrito solicita y ruega que el Excmo. Señor á nombre de su Nación y de su Gobierno, se digne reconocer, FORMAL Y PLENAMENTE, al Gobierno que en uso del inalienable derecho de inmanente soberanía, y en protesta de insurrección armada, se ha dado á sí misma la República de Venezuela, y del cual es digno Jefe el eximio ciudadano GENERAL JOAQUÍN CRESPO².

A través de este tipo de documento se manifestó un modo de organizar al país desde el gesto político del borrón y cuenta nueva; con la promesa de organizar, sanar o “encaminar” de nuevo al país, se insta a un reconocimiento de aceptación para un nuevo orden político. Que otros reconocieran la victoria de un grupo hegemónico sobre otro sirvió para trazar otras estrategias en busca de la estabilidad. Lo siguiente para el gobierno de Joaquín Crespo fue “encaminar” la nación hacia el efecto de la re-unión colectiva y nacional, reunir otra vez los pedazos del proyecto hacia un destino común. Entre otras razones, por eso fue esencial esta solicitud de reconocimiento y de aprobación para el gobierno vencedor. Así los diversos caudillos venezolanos, en su función presidencial, reclamaron una primera identificación para luego, al igual que otros gobiernos civiles y militares de América Latina, iniciar, como hemos dicho, un proceso de reconstrucción y/o consolidación nacional, de volver a hacer la tarea pendiente de la modernización (un sistema jurídico e institucionalizado, la estabilidad y el progreso económico, la libertad de prensa y el respeto de los derechos sociales, de propiedad, políticos, etc.); es decir, intentar el esfuerzo histórico de consolidar la idea de nación moderna en paz, libre y unida.

De tal manera, así como los sucesivos gobiernos reclamaron en los otros las pautas de una distinción inicial como gobierno político, lo siguiente fue hacer lo propio tierra adentro: lograr una aceptación colectiva interna que, en definitiva, consolidara la idea de nación. Por lo que se pusieron en marcha unos dispositivos muy concretos (circulares y manifestaciones políticas, nuevas constituciones y

de Andueza Palacio era modificar el período presidencial establecido en la constitución de 1881 de dos años a cuatro (ver Manuel LANDAETA ROSALES, *Biografía del Benemérito General Joaquín Crespo*, Caracas, Ministerio de la Defensa, 1968, pp. 56-106; *Diccionario de historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1997, tomo 3, p. 918).

² Hemos decidido respetar la grafía de la época, por lo que se transcribe tal cual las respectivas referencias de los diversos textos de esos años. Marco Antonio SILVA GANDOLPHI, *Circular dirigida al honorable cuerpo diplomático por el General M. A. Gandolphi*, Caracas, Imprenta Bolívar, 1892, p. 13.

reglamentos, acuerdos económicos y alianzas políticas, entre otras prácticas de legitimidad) para establecer una cadena de identificación a dos niveles (internacional y nacional). Sin duda, todo este esfuerzo también implicó un trabajo de naturaleza simbólica que persiguió el anhelo de palpar y hacer sentir esa idea de unión nacional.

Para el caso de Venezuela, habría que recordar que estos intentos por lograr una estabilidad política y la tan ansiada normalidad social fueron promesas básicamente incumplidas a finales del siglo XIX, sobre todo luego de la salida del poder de Antonio Guzmán Blanco. Mientras estuvo al frente (desde 1870 hasta 1887)³, Guzmán Blanco se aseguró de mantener a raya a los tantos contrincantes que amenazaron su proyecto de modernización nacional; lo que significó el control férreo de las distintas revueltas y rebeliones. Con Guzmán se consiguió una relativa paz social de algunos años. Luego de su salida definitiva del país, aunque siguió señalando los derroteros de la actividad política hasta finales de siglo, el panorama nacional de estabilidad y paz a costa de un largo período de autoritarismo empezó a resquebrajarse. El país estaba harto del poder del guzmanato, sus propios aliados políticos intentaron subvertir el acuerdo de permanencia en el gobierno y esto disparó las ambiciones políticas. Los últimos años del siglo sirvieron para mostrar las banderas de las últimas revoluciones del XIX. El hastío contra los mandatos de Guzmán Blanco habría de dar pie a nuevos protagonismos políticos. De ahí que se concretaran numerosos intentos por tomar el poder a la fuerza⁴.

³ Antonio Guzmán Blanco dirigió los destinos del país en tres períodos. El primero se conoce como el *Septenio* (1870-1877), luego vino el *Quinquenio* (1879-1884) y la *Aclamación* (1886-1887). En medio de estos períodos Guzmán Blanco se preocupó de dejar en buenas y seguras manos el apreciado objeto de su deseo. Así Francisco Linares Alcántara (1877-1878) y Joaquín Crespo (1884-1886) fueron los presidentes escogidos como guardianes incondicionales mientras Guzmán permanecía en Europa.

⁴ Luego de 1887, en Venezuela pasaron por la presidencia —por períodos mucho menores a los que alcanzó Guzmán Blanco— una serie de nombres que completaron los últimos años del siglo XIX: Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890), Raimundo Andueza Palacios (1890-1892), Joaquín Crespo (1892-1898) e Ignacio Andrade (1898). Este último no vería su mandato concluido; pronto otra de las tantas revoluciones, la *Liberal Restauradora*, lo derrocaría en 1899. Así concluye el siglo XIX con la última dictadura del siglo y la primera del XX: los próximos nueve años (1899-1908) le correspondió el mandato a Cipriano Castro, otro caudillo más dentro de esta lista de ambiciones desmedidas e intentos vanos por consolidar una idea de nación en progreso.

A los efectos de esta investigación, me ha interesado tomar en cuenta aquellos esfuerzos y mecanismos, políticos y culturales, que se implementaron para llevar a cabo el efecto de re-unión nacional. Como hemos visto, además del reconocimiento político —externo e interno—, los gobiernos necesitaron crear un efecto de cohesión nacional. De manera que comenzaron a ensayarse diversas estrategias para crear esta sensación de pertenencia e individualidad. Las celebraciones patrias ayudaron a promover el efecto imaginado de estabilidad social y política; asimismo, crearon una sensación de orgullo nacional. Festejar el centenario del natalicio de Antonio José de Sucre, así como el de Simón Bolívar, sirvió para reorganizar al país en torno a un reconocimiento colectivo de la historia nacional. Pero también sirvió, al gobierno de Joaquín Crespo, para construir el efecto de alianza cívico-militar como una marca de estabilidad política. Esta supuesta alianza, sin duda, contrastaría con el implacable sistema personalista de Antonio Guzmán Blanco; pero, lo más importante, vendría a “borrar” la mancha de nacimiento de un gobierno insurreccional y sangriento.

Los objetivos de este artículo son varios y todos parten del estudio de los festejos nacionales del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre (1895). En primer lugar, describiré el largo y pormenorizado programa oficial de las fiestas en Caracas para, por un lado, vincular la elaboración y puesta en práctica de este programa con la creación del efecto político de alianza social y nacional que a Crespo le interesó estimular. En segundo lugar, me interesa señalar los espacios de la participación femenina en estas fiestas tanto en Caracas como en el interior del país y comprender las particularidades de esta contribución. Por cierto, que en esta decisión por entender las implicaciones de estas prácticas sociales, se asoma un objetivo especial: el de contrastar la participación de la mujer caraqueña con la de las mujeres del resto de país. Un contraste que revelará unas prácticas inéditas de gestión cultural en la ciudad de Coro. La Sociedad Alegría y otras sociedades femeninas fueron verdaderas protagonistas en la organización de programas de celebración y actos culturales de este centenario. En específico, nos concentraremos en indicar la importancia de dos escritoras dentro de este complejo mecanismo de re-unir la nación, finalmente, re-imaginarla desde otros parámetros de la historia patria. Me refiero al aporte de Polita De Lima y Virginia Gil de Hermoso. Nos interesa comprender la cooperación de estas escritoras venezolanas en las fiestas de celebración patria, así como atender a las interpretaciones que ellas mismas sugirieron del tema de la independencia.

Un largo programa de celebración

En el año 1894, Joaquín Crespo se ocupó de promulgar una serie de decretos que vendrían a preparar la gran fiesta del centenario de Sucre. El 23 de mayo de 1894 apareció el decreto legislativo sobre esta celebración; se consagraba el día 3 de febrero, natalicio de Sucre, como fiesta nacional. Luego, el 16 de agosto se divulgó el decreto ejecutivo sobre “Celebración del primer Centenario del Natalicio del Gran Mariscal de Ayacucho”; el 23 de agosto se decretó la construcción de una estatua de Sucre en el Paseo Independencia (este paseo estuvo ubicado en la colina El Calvario en la ciudad de Caracas). En otro decreto, del 15 de julio, se designó al doctor Laureano Villanueva para que escribiera la biografía del héroe. En el año 1895 siguieron las pautas del reconocimiento nacional: los decretos ejecutivos del 4 y 18 de enero mandaban a colocar una lápida conmemorativa en honor a Sucre e indicaban la consagración de una capilla en el Panteón Nacional⁵. El camino se estaba abonando con tiempo suficiente. Luego de haberse establecido los parámetros conmemorativos desde los textos de legalidad del Estado, comenzó la tarea de la Junta Directiva del Centenario⁶. Su presidente, José Ramón Núñez, quien también se desempeñaba como Ministro de Relaciones Interiores, fungió como el principal vocero de Joaquín Crespo⁷ y como una bisagra importante en el

⁵ En Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, *Leyes y Decretos de Venezuela*. Tomos 17 (1893-1894) y 18, Caracas, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie República de Venezuela, 1990, pp. 233, 423-424, 430-431, 603-604 (tomo 17) y 6, 9-10 (tomo 18).

⁶ La Junta Directiva del Centenario de Sucre en Caracas estuvo integrada por: José R. Núñez como el Presidente; Agustín Aveledo, Primer Vicepresidente; Pedro Arismendi Brito, Segundo Vicepresidente; Luis A. Sucre, Tesorero y los Vocales: Lucio Pulido, Tomás Michelena, H. L. Boulton, J. E. Linares, A. Valarino, A. Ernst, Jorge Nevett, Jacinto Gutiérrez Coll, José Antonio Mosquera, Carlos Santana y Teófilo Rodríguez. El Secretario era Luis Ramón Guzmán (en *Diario de Caracas*, N° 409, jueves 31 de enero de 1895, p. 1 y *Centenario de Sucre. Programas de la celebración 1895*, Caracas, Imprenta Colón, 1895).

⁷ A propósito de esta labor de oratoria oficial llevada a cabo por Núñez y otros funcionarios del gobierno, me resulta muy sugerente el contraste de esta práctica vital del escenario político y social venezolano del siglo XIX —el arte de la oratoria— en el personaje central de la vida política del momento: el propio presidente de la nación, Joaquín Crespo. Revisé con especial atención los programas festivos y la prensa y no hallé indicio de algún discurso presidencial para estos días de celebración. En aquellos espacios emblemáticos del festejo —la Plaza Bolívar, el Panteón Nacional o el Paseo Independencia— Crespo no pronunció los discursos esperados. Esta acotación resulta

empeño de formar un programa que incluyera a los sectores sociales más representativos de la ciudad.

El resultado del trabajo de esta Junta Directiva fue la divulgación de un programa oficial que contempló varias semanas de fiestas desde el 23 de enero hasta el 12 de febrero de 1895. Luego se organizó un paseo de recreo dedicado a los delegados extranjeros que participaron en las fiestas (desde el 12 de febrero hasta el 17)⁸. Fueron días de mucha actividad y celebración. El programa de Caracas resulta especialmente elaborado y extenso, como si no quisiera dejar por fuera a nadie, ni siquiera a los sectores populares quienes tenían su día y hora asignados en dos banquetes (el 4 de febrero a las dos de la tarde).

Desde los últimos días de enero se ofrecieron sesiones solemnes de las principales sociedades y corporaciones privadas de la ciudad, además de los colegios profesionales. El 23 de enero a las ocho de la noche comenzó la sesión solemne del Colegio de Ingenieros. Días después, a la misma hora, se realizaron las sesiones

justificada si pensamos que él era precisamente el factor político principal que debía terminar de consolidar la estrategia de la alianza nacional. Al decir frente a todos los logros de todos (la idea de unión nacional y el sentimiento colectivo de honrar a Sucre), Crespo estaría insistiendo, como tantos otros gobernantes, en los éxitos de la patria junto a los triunfos de su gestión. Sin embargo, fueron otros los voceros de la satisfacción nacional. Los actos programados estuvieron con los oradores indicados (José Ramón Núñez, Marco Antonio Gandolphi y otros) que sí habrían de enfatizar el sentimiento de consagración nacional tributado hacia el héroe de la patria, así como destacar las obras ejecutadas para estas fiestas. Sin duda, esta falta de elocuencia en Crespo contrasta con las excesivas dotes retóricas de Guzmán Blanco especialmente en los discursos ofrecidos durante el centenario del natalicio de Simón Bolívar en 1883.

⁸ La asistencia a este paseo se cumplió como estaba previsto. Los invitados y una amplia comitiva viajaron en tren hasta la ciudad de La Victoria. Allí se inauguró, el 12 de febrero, una estatua a otro héroe emblemático de la historia nacional: José Félix Ribas. La actividad también se ajustó a otros programas de celebración organizados por otras juntas directivas del interior de la república. Las ciudades que se visitaron fueron: La Victoria, Maracay, San Jacinto, Valencia y Puerto Cabello. El 17 de febrero regresaron a Caracas. Como puede apreciarse, en este paseo se hizo un recorrido amplio y evidente hacia otros escenarios del país donde también se estaba celebrando a Sucre. Los testigos privilegiados de la comitiva (nacionales y extranjeros) percibieron a lo largo del trayecto la idea de una comunidad imaginada desde diversos rincones de la geografía nacional. De modo que a la ruta del paseo se empalmó el deseo político de alianza hacia otros escenarios y eventos; lo que trajo la impresión de un país reunido en una muy arraigada emoción patriota.

de la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles (25 de enero), un certamen de la Sociedad Cagigal (29 de enero) y el 30 de enero se dio una función de gala en el Teatro Municipal por la compañía lírica española. Posteriormente, el ritmo de actividades se aceleró: los días 1, 2, 3, 4 y 5 de febrero son especialmente de ajetreo. Si para los últimos días de enero se había programado una sola actividad diaria, desde la mañana del 1º de febrero empezaron a desarrollarse múltiples acontecimientos diarios como: las salvas de cañonazos y de artillería; las retretas, conciertos, veladas y certámenes literarios más otras sesiones solemnes de otras corporaciones; por supuesto, estos festejos no podían dejar de lucir los emblemáticos fuegos artificiales, los cuadros vivos, desfiles, banquetes y bailes de rigor. La frecuencia de los actos disminuyó a partir del día 6.

Vamos a mencionar aquellas actividades que, desde el programa oficial de esta fiesta, tuvieron un peso primordial en la conformación de una imagen propagandística y de reconocimiento colectivo. El gobierno de Crespo permitió una amplia participación de corporaciones, gremios, asociaciones sociales e incluso de las colonias extranjeras y la masonería; esto para nada significó que el gobierno dejaría de estar presente en los momentos cruciales de la celebración. Así, los días más intensos estuvieron planificados para llevar a cabo el efecto de re-unión nacional en una suerte de gran vitrina de exhibición. En estos actos debían estar todos representados, para ser vistos y celebrados, para ser sentidos –todos los representantes de la comunidad nacional– como uno solo a propósito de las ofrendas y honras al héroe que se recuerda. Por lo tanto en esta parte del programa, la más importante a nivel simbólico: la Apoteosis de Sucre⁹ y los desfiles, veremos algunos rasgos que hablan de la “espontánea” alianza nacional.

Estos actos significativos que queremos sintetizar comenzaron a desarrollarse con la misa pontifical y un *Te Deum* (el día 2); luego se escenificaron los desfiles cívicos-militares al Panteón Nacional y al Paseo Independencia (los días 2 y 3, respectivamente) y, por supuesto, se inauguraron emblemáticas obras públicas (los enormes cuadros de Martín Tovar y Tovar: *Boyacá, Junín y Ayacucho*, el 2 de febrero; la estatua de Simón Bolívar, la Plaza de Ayacucho y la puesta de la primera piedra para una estatua a Sucre en el Paseo Independencia; la iluminación eléctrica, el 3 de febrero y la inauguración del “Campo de Demostración”, el 4). Cada uno

⁹ El programa de la celebración indica los días 2, 3 y 4 de febrero como los de la Apoteosis (*Diario de Caracas*, N° 409, jueves 31 de enero de 1895, p. 1 y *Centenario de Sucre. Programas de la celebración 1895*, Caracas, Imprenta Colón, 1895).

de estos acontecimientos tuvo su peso al momento de conformar las piezas para imaginar la nación, para verla y sentirla.

Los desfiles cívicos-militares: puesta en escena de la patria

En las fiestas de celebración del centenario de Sucre se realizaron dos desfiles cívicos-militares de considerables proporciones, además de dos visitas adicionales hacia el Panteón Nacional, una por parte de las escuelas y colegios de Caracas (4 de febrero) y otra de los funcionarios de la municipalidad de Caracas (5 de febrero). Vale la pena detenerse en el itinerario ideado para los dos primeros desfiles. El primer desfile del día 2 de febrero se proyectó hacia el Panteón Nacional y el del 3, hacia el Paseo Independencia. Estos destinos representan dos espacios característicos para ver la nación. En el primero se representó la gratitud colectiva dentro del templo sagrado de la nación; lugar donde reposan los restos de los prohombres de la Independencia (el Libertador Simón Bolívar; el general Juan Bautista Arismendí, el general Santiago Mariño, el general Carlos Núñez, el comandante Lorenzo Bustillos, el general José Tadeo Monagas y otros¹⁰). El segundo destino, el Paseo Independencia, fue el escenario escogido para rendir tributo al presente y futuro de la nación. Si la visita al Panteón pretendió honrar la memoria del héroe pretérito, el ascenso al Paseo Independencia significó la exhibición y logro de las tareas del presente —léase del gobierno—: se celebró a Sucre y, al mismo tiempo, se inauguraron las obras de gobierno, todo dentro de una misma ocasión (recordemos otra vez estas obras que se develan: una estatua a Bolívar, una plaza —la de Ayacucho— y la primera piedra de la estatua a Sucre).

En el programa se dispuso un trayecto específico que debía seguirse en estos desfiles y que implicó una labor de ornato público y privado. La ciudad se preparó especialmente para la ocasión. Días antes de la gran celebración, ya se avisaba en

¹⁰ Estoy siguiendo el cuadro que presenta Manuel LANDAETA ROSALES en su texto *El Panteón Nacional*, en Eduardo BLANCO y Manuel LANDAETA ROSALES, *Centenario del Panteón Nacional*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1975, p. 98. Hay que recordar que para la fecha del centenario de Sucre, los restos del Gran Mariscal de Ayacucho no se hallaron, en consecuencia se dispuso la colocación de una lápida conmemorativa en su honor y la consagración de una capilla en el Panteón Nacional. Los restos de Sucre reposan en Ecuador.

la prensa acerca de la normativa de la inspectoría general de coches y tranvías que mandaba a pintar los coches de lujo, de plaza y de particulares; así como los carros de bestias, de tranvías y mudanzas¹¹. La ciudad debía lucir impecable, del mismo modo sus ciudadanos. El programa también ofrecía especificaciones sobre el traje adecuado para estas fiestas: "...frac para [los actos] que se efectúen de noche y levita en los de día"¹². El acompañamiento musical de la banda marcial igual estuvo dentro de los planes del programa; del mismo modo que la construcción de monumentos efímeros que recordaran la majestuosidad de estos días. Para el desfile del día 2 de febrero se mandaron a ejecutar tres arcos triunfales que representaron las batallas insignes de la gesta de Antonio José de Sucre: el arco de *Pichincha*, de *Junín* y de *Ayacucho*. Estos tres arcos formaron parte del recorrido del paseo, todos los participantes de los desfiles debieron pasar por ellos. La gran puesta en escena de la nación supuso, entonces, escenarios elaborados para la ocasión, especialmente adornados y embellecidos con elementos estructurales (arcos triunfales, iluminación eléctrica, música de fondo, fuegos artificiales y otros) y un vestuario particular para sus principales actores.

Se aseguró, asimismo, la presencia de un jefe de etiqueta y varios maestros de ceremonia que ayudaron a llevar a cabo los grandes desfiles según el orden ya establecido en el programa. Entre otras razones, esta presencia aseguraría una apropiada contención de ánimos y emociones. Así se ensayó una manera de comportamiento social apropiada para la puesta en escena de la nación: sin estridencia, ni desafino. Estos guardianes de la compostura y el orden acometieron, entonces, un trabajo de organización modélica. El resultado de esta labor se puede leer en las crónicas de prensa que describen una participación muy numerosa en estos actos. Para el desfile al Panteón Nacional, se aseguraba: "Ya habían entrado al Templo de la gloria [se refieren al Panteón] todas las Corporaciones, y todavía no acaba de salir la gente de la Plaza Bolívar y de los Boulevares de donde partió la procesión"¹³.

¹¹ Aviso publicado en *Diario de Caracas*, N° 386, 4 de enero de 1895, p. 1.

¹² "Centenario de Sucre. Programas de la celebración", en *Diario de Caracas*, N° 409, jueves 31 de enero de 1895, p. 1.

¹³ En León LAMEDA y Manuel LANDAETA ROSALES, *Historia militar y política del General Joaquín Crespo*, 2 vols., Caracas, Imprenta Bolívar, 1897, p. 263 (tomo 2).

En el desfile participaron varias corporaciones y gremios; además de los funcionarios públicos, las escuelas de niños, niñas, jóvenes y señoritas, la prensa, las colonias alemana, española, francesa, italiana, latinoamericana y norteamericana; la masonería también fue incluida en el orden del gran desfile, junto con la participación de los representantes de la Universidad Central, los delegados extranjeros, representantes de la ciudad de Cumaná, deudos de Sucre, ministros, el ejército y, por supuesto, el Presidente de la República¹⁴. Aunque no debe olvidarse la participación del pueblo al final de esta larga parada que también quiso acompañar a los representantes seleccionados de la nación, así integraron las piezas que faltaban para protagonizar en escena esta puesta en práctica de la reunión nacional.

¹⁴ El orden de la marcha fue el siguiente: 1.- Banda Marcial, 2.- Gremio de artesanos, por el orden alfabético de los ramos que ejercían las distintas agrupaciones, 3.- Gremio de industriales, 4.- Gremio de comerciantes, 5.- Cámara de Comercio, 6.- Gremio de agricultores y criadores, 7.- Club agrícola, 8.- Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial, 9.- Sociedad “Amantes del Saber”, Sociedad de Geografía, Centro Científico-Literario y las demás sociedades literarias y científicas, 10.- Colonia alemana, 11.- Colonia española, 12.- Colonia francesa, 13.- Colonia italiana, 14.- Colonia latinoamericana, 15.- Colonia norteamericana, 16.- Colegios nacionales y particulares, 17.- Gremio de Institutores, 18.- Centro Católico Venezolano y Círculo de la Juventud Católica de Caracas, 19.- Sociedades benéficas de Caracas, 20.- Grande Oriente Nacional de los Estados Unidos de Venezuela (la masonería), 21.- Gremio de impresores, 22.- Periodistas de Caracas, 23.- Representantes del *Boletín Literario* de Porlamar, de *La Patria*, de Santiago de Cuba, y de la prensa venezolana, 24.- Secretario de la Gobernación y empleados del Distrito Federal, 25.- Colegio de Médicos, Consejo de Médicos, Facultad de Farmacia y Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas, 26.- Colegio de Abogados, 27.- Colegio de Ingenieros, Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles y Sociedad “Cagigal”, 28.- Directores de los ministerios y empleados nacionales, 29.- Academia Venezolana Correspondiente de la Real Española, 30.- Academia Nacional de la Historia, 31.- Universidad Central, 32.- Cuerpo Consular, 33.- Comandancia de Armas y Oficiales de Marina, 34.- Concejo Municipal del Distrito Federal, 35.- Arzobispo Capítulo Metropolitano y Clero de Caracas, 36.- Representantes de los Estados de la Federación Venezolana, 37.- Corte de Casación, 38.- Alta Corte Federal, 39.- Representantes de la ciudad de Cumaná y deudos del Gran Mariscal de Ayacucho, 40.- Junta Directiva del Centenario, 41.- Consejo de Gobierno, 42.- Ministros del Despacho Ejecutivo y Gobernador del Distrito Federal, 43.- Presidente de la República, con los Delegados especiales de las naciones amigas, 44.- Gran Consejo Militar, 45.- El Ejército. En “Centenario de Sucre. Programas de la celebración”, *Diario de Caracas*, 31 de enero de 1895, p. 1.

Los desfiles dejaron ver quiénes eran los integrantes de la nación: unos personajes de pinta y pompa. El programa oficial señaló en 45 nichos los principales componentes sociales de una idea de unidad nacional. La banda marcial encabezaba la marcha, un inicio emblemático de la sonoridad nacional; y el ejército cerraba el desfile en el puesto número 45, en un recordatorio simbólico de resguardo, protección y/o ¿amenaza? Habría que recordar solamente que a este cuadro magnífico de exhibición nacional se le juntó al final un último personaje que no había sido incluido en el guión inicial: la marcha cerraba con la participación de la gente común, ubicada detrás del ejército.

El paseo de las escuelas y colegios de Caracas al Panteón Nacional (el día 4 de febrero), con la misma misión de ofrecer las ofrendas a Sucre, formó parte del engranaje de la alianza nacional; la participación de los más pequeños en estas fiestas del patriotismo contribuyó a crear un sentimiento colectivo de simpatía e identificación. Además de la connotación simbólica que puede desprenderse de un conjunto de niños que representan, justamente, el futuro de la nación; son estos infantes, por tanto, la siembra más legítima de paz, esperanza y desarrollo. De este modo, los niños, niñas, jóvenes y señoritas escolarizados también ayudaron a conformar esta representación simbólica de la nación. La Junta Directiva del Centenario no descuidó, por lo tanto, en este tramado representativo que fueron las fiestas patrias, el aporte y la exhibición de las ofrendas infantiles. Los desfiles cívicos militares y este paseo de niños no solamente permitieron experimentar la sensación de comunidad en aquellos que se sintieron reconocidos en su mismo gremio, corporación o escuela, sino que hicieron posible exhibir al resto de la población lo que era el país, sus integrantes y representantes más conspicuos. Así, el escenario ya estuvo completo: quienes representaron la nación en papeles de importancia social –sus actores-corporaciones-gremios-militares– y quienes observaron el desfile, el público-pueblo.

La “espontaneidad” de la alianza patriótica y “una verdad práctica que á nadie causa espanto”

El éxito de las fiestas del primer centenario del natalicio de Antonio José de Sucre fue reconocido por el gobierno de Joaquín Crespo como un logro importante de la comunidad nacional. Así se deja ver en la circular N° 313 del Ministerio de Relaciones Interiores del 21 de febrero de 1895, donde se declara el fin de las

festividades. Esta circular fue enviada por todo el país y estaba dirigida a los altos representantes del gobierno, demás funcionarios públicos así como a significativas personalidades¹⁵. En la correspondencia, que está firmada por José R. Núñez, el Ministro de Relaciones Interiores y el presidente de la Junta Directiva del Centenario, se insiste en declarar la satisfacción general del gobierno nacional por el éxito de las fiestas.

La circular tiene varios aspectos que interesa destacar. En primer lugar, los destinatarios. Al gobierno le importó hacer circular la idea de satisfacción general por todo el país y para ello recurrió a sus principales representantes y demás altas autoridades políticas y religiosas para insistir en el sentido especial de este éxito —un éxito patriótico, de todos—. Quiere decir que el poder político nacional decidió comunicar a su principal círculo de representación, así como a otras importantes personalidades, el cumplimento del anhelado deseo de unión colectiva. En segundo lugar, insisto en la importancia del mensaje a transmitir. ¿Cómo se entendió, en esta correspondencia, tal éxito? Se entendió como un trabajo en equipo entre el gobierno nacional y la ciudadanía. He acá la estrategia principal del poder político: presentar el buen desempeño de las fiestas como resultado de una alianza cívica y militar. Lo que en definitiva terminó por significar una idea de estabilidad política. Núñez entendió el buen desempeño de las fiestas como un testimonio esencial que habla de la: “...unidad del sentimiento patriótico que lo domina todo”¹⁶; cuyo éxito mayor, sigue Núñez,

...tiene tanta mayor significación, cuanto ha sido absolutamente libre y espontáneo el movimiento con que han funcionado en sus respectivas órbitas, los numerosos y variados elementos que han contribuido á realizar dignamente esta patriótica conmemoración¹⁷.

Esta “espontaneidad” de la alianza, como mensaje central de satisfacción, debe divulgarse por todo el país. Los testimonios de quienes presenciaron la magnitud

¹⁵ La circular fue enviada a: los ministros del gobierno de Joaquín Crespo, al gobernador del Distrito Federal, al presidente del consejo de gobierno, los presidentes de las cortes nacionales, al presidente del gran consejo militar, al arzobispo de Caracas y Venezuela, a los presidentes de los estados, a los obispos de Guayana, Calabozo, Barquisimeto y Mérida, a los gobernadores de los territorios federales, a los jefes de penitenciarías y a los comisarios generales de la nación. En LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 245.

¹⁶ En LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 245.

¹⁷ *Idem.*

de los desfiles cívico-militares realizados en Caracas pudieron constatar no solamente la participación numerosa de tantas corporaciones, sino que, después, esas voces ayudarían a comprender que tal exhibición conmemorativa pudo realizarse gracias a nuevos atributos paradigmáticos de una nación civilizada: además de la libertad y la paz, la alianza “espontánea” como nuevo valor de la estabilidad nacional. La aspiración final del gobierno pudo complementarse gracias a estos avisos de éxito por todo el país. Las últimas líneas de Núñez recuerdan, una vez más, la naturaleza de la re-uniión:

Este carácter [el de la unidad patriótica] ha sido particularmente grato al ciudadano Presidente de la República, por cuanto es una demostración práctica de lo que pueden alcanzar la acción de los ciudadanos y la del Gobierno, exentas de la influencia de toda prevención, y unidas por las desinteresadas inspiraciones patrióticas¹⁸.

Como en otras ocasiones, la memoria al héroe de la patria, en este caso las ofrendas a Sucre, su recuerdo y exaltación, pudo servir para re-unir, otra vez, a Venezuela.

Habría que agregar que este mensaje de triunfo “espontáneo” circuló simultáneamente por otros canales. Si bien fue importante divulgar esta satisfacción a destinatarios con altos cargos políticos o religiosos; también fue útil hacer saber a otros de esta “felicidad” nacional. La prensa fue un canal adecuado. Así muchas más personas pudieron estar al tanto de esta vanagloria oficial y quizás percibieron por qué se insistía una y otra vez en estos nuevos valores del intercambio social y político. En este caso hago referencia a un artículo que apareció en el *Diario de Caracas* titulado “Prácticas Republicanas” del 9 de febrero de 1895¹⁹. En él se reflexiona acerca del progreso del país. Se dibuja un cuadro inicial que describe el desarrollo del país como el resultado de un equilibrio de fuerzas entre dos poderes básicos: el poder del gobierno y el de la ciudadanía. Se destaca de qué manera el progreso de un país termina siendo una realidad de muchos años, donde:

...preciso es reconocer que en su efectividad [de lograr el desarrollo de un país] entra como factor principal no sólo la buena índole y espíritu patriótico de la ciudadanía que busca por sendas honradas la satisfacción de sus ideales, sino también la acción fecunda de los Gobiernos que enderezan á los rumbos trascendentales la nave del Estado, y ponen atento oído á las

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ En *Diario de Caracas*, 1895, N° 415, p. 2.

manifestaciones y necesidades populares para rectificar sus apreciaciones ó para poner los remedios que la prudencia y la ley aconsejan²⁰.

De tal modo se dibujan los atributos de un gobierno benefactor y atento al entorno social, con cualidades de observador y escucha de las necesidades de un colectivo. Por supuesto que el artículo forma parte de un registro legitimador del gobierno que en definitiva lo que buscaba era establecer otros anclajes simbólicos de la estabilidad política. Esta vez desde la prensa. Tal idea de estabilidad política y social se correspondió con la imagen contraria; es decir, la de la vacilación en los tiempos de inestabilidad. Se lee en el artículo como:

...aquél profundo desequilibrio que en luengos años venía existiendo entre las tendencias gubernamentales y los anhelos ciudadanos, y que venía determinando violentas conmociones, esté sustituido en la época presente por el honesto y regular equilibrio que en todo país republicano debe reinar entre la autoridad, (...) y la opinión pública...²¹.

En las líneas que componen el artículo vuelve a mencionarse la palabra mágica y feliz de las fiestas, vuelve a asomarse la espontaneidad como el mejor rasgo para describir estos días de celebración nacional:

...y esta actividad incesante, esa pompa y entusiasmo, ese orden tan extremado(...) esa espontaneidad con que pueblos y Gobiernos han contribuido al mayor esplendor de la Apoteosis, son signos evidentes, de que es profunda y sincera la fé que alienta á todos los espíritus en el desenvolvimiento holgado y progresivo de la vida nacional, y que nada será suficiente a turbar el orden establecido, afianzado como está en la autoridad, prestigio y fuerza de un Gobierno recto, y justicioso, y en la base inmovible de la opinión sensata del país²².

Las citas, aunque extensas, vienen a destacar esta manera de sostener una política de legitimidad puertas adentro. En este caso, la estabilidad necesaria se ha ido armando desde varios frentes, aprovechando la propia emotividad de los días de celebración nacional. Como recordatorio de esta estrategia tenemos un constante llamado a la alianza nacional a través de distintos canales: desde el escenario del gran desfile, intercalando a las corporaciones y gremios con los sables del ejército,

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

²² En *Diario de Caracas*, 1895, p. 2. El subrayado es mío.

pasando por las líneas de la prensa, hasta las palabras de Silva Gandolphi, el ministro que recordamos al inicio de este trabajo. En todos estos casos se está desvaneciendo la sensación de inestabilidad que deja la guerra para demostrar ante todos que “...la República es una verdad práctica que á nadie causa espanto”²³.

Para finalizar este apartado, habría que traer las palabras que un cronista refiere de Marco Antonio Silva Gandolphi, el mismo que tres años antes instaba a un reconocimiento de legitimidad para Venezuela ante los delegados diplomáticos de otras naciones. Esta vez, el día 2 de febrero de 1895 en el Panteón Nacional, era el orador de orden y lo acompañaba el presidente Joaquín Crespo. En sus palabras se advierte a una concurrencia local del peligro de la guerra. Su discurso, dicho justamente en el escenario de la consagración nacional, parece recordar a aquellos venezolanos la fragilidad de un cuento de hadas, el término de los días de “estabilidad”, “espontaneidad” y “alianza nacional”. Ante la posibilidad de la pérdida de la paz, el orador apela a las emociones para recordar cómo la mayor ofrenda a Sucre es precisamente el esfuerzo del poder político por presentar una fiesta de re-unió n nacional. Una invitación a lograr la tan pretendida paz de la República evitaría el espanto de la des-unió n. El cronista del *Diario de Caracas* escribe:

Sus últimas palabras fueron para excitar á sus conciudadanos á una profesió n de arrepentimiento y enmienda, á abandonar tortuosos caminos de error, y renunciando á la guerra civil, laborar, gobernantes y gobernados, por el bien de la República, como ofrenda grata á la memoria del Prócer y mártir que aspiró á crear una patria próspera, independiente y libre²⁴.

²³ *Ibidem*. Sin ánimo de pecar de reiterativa, sólo quiero reseñar en otra circular, esta vez del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo que el ministro P. Ezequiel Rojas escribió a los representantes diplomáticos de Venezuela en el exterior al dar cuenta del cumplimiento de los actos estipulados en el programa oficial de estas fiestas del centenario: “El entusiasmo ha sido tal y tan espontáneas sus manifestaciones, que en vano se buscaría en nuestro pasado una fiesta oficial que ofrezca relación más íntima entre los actos del Gobierno y la acción individual de todos los ciudadanos”. En *Diario de Caracas*, N° 415, 1895, p. 2 (el subrayado es mío).

²⁴ En LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 263.

De mujeres-adorno, mujeres-artistas y mujeres-escriptoras

La participación de la mujer en las fiestas del centenario de Sucre en Caracas fue registrada desde los parámetros convencionales que la describía como figura de acompañamiento y ornato social. En los numerosos bailes, banquetes, en las sesiones solemnes de las corporaciones y en los desfiles públicos aparecía una marca de la mujer-adorno. La mujer venezolana estuvo como acompañante en los actos de celebración social, se le describía como espectadora de los paseos cívico-militares, o como parte del público de los actos artísticos celebrados en el Teatro Municipal. En este primer registro de participación, la mujer se presentaba asumiendo un rol de pasividad frente a la organización y puesta en marcha de las fiestas del centenario. Las crónicas que describieron las diversas actividades de las fiestas las mostraban desde este primer reconocimiento del adorno social: “La mujer, gala y ornato de toda fiesta, estaba allí dando con su presencia mayor brillo y encanto á aquella espiritual y patriótica solemnidad á tan nobles fines encaminada, y al amparo de los más nobles propósitos concebida”²⁵; acá se está refiriendo la asistencia de la mujer caraqueña al acto del 25 de enero, en la sesión solemne de la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles. En esta relación la representación de la mujer formaba parte del escenario especialmente preparado para la ocasión. Ella era parte de la belleza del escenario dispuesto. En las calles también estaba la mujer engalanando los trazos de una ciudad dispuesta a mostrar cómo se complementaba con los actos preparados para la ocasión. Así se describe en el *Diario de Caracas* (Nº 412) a propósito del paseo cívico militar del día 3 de febrero hacia el Paseo Independencia:

El nombre de Sucre y de sus batallas se reproducía en innumerables escudos, sostenidos por columnatas ornadas de insignias y banderas, y á las ventanas exornadas también con flores y pendones, asomaban, apiñadas, señoras y señoritas que constituían su mayor embellecimiento²⁶.

En todos estos casos, la mujer-adorno estaba allí como complemento del paisaje urbano, no como gestora importante en la organización de los actos celebrados en el Colegio de Ingenieros, en la Sociedad Venezolana de Ingenieros Civiles, la Sociedad Cagigal o en el Colegio de Médicos. En estos espacios sociales de desempeño tradicional masculino, la mujer estuvo como testigo de lo que allí se

²⁵ *Ibidem*, p. 248.

²⁶ *Ibidem*, p. 274.

organizó. Quizá la figura de mayor presencia en la prensa local correspondió al de la señora Josefa Vivero de González. Era una matrona ecuatoriana con familia en Venezuela que había hecho el viaje desde Guayaquil para estar presente en estas fiestas. La prensa no dejaba de reseñar su participación en los actos más importantes de los festejos. Como en los del certamen de la Sociedad Cagigal (29 de enero de 1895) junto al presidente Joaquín Crespo y otros altos representantes del gobierno. Los calificativos que se leen hablan de una actitud “...entusiasta por las glorias americanas...” y una admiración por “...su espiritualidad y patriotismo”²⁷. Puede seguirse la presencia de esta señora en otros espacios y momentos: estuvo en la función de gala del Teatro Municipal del 30 de enero; tributó una de las más hermosas coronas ante el monumento de Sucre en el Panteón Nacional el 2 de febrero y el 3 de febrero, en el paraninfo de la Universidad, el director de la Academia de la Lengua, Dr. Rafael Seijas, la mencionaba recordando que la venerable matrona había mandado otra corona de plata para el centenario de Bolívar en 1883; pero no había podido viajar a Venezuela en aquella oportunidad²⁸.

Como hemos insistido, los registros textuales describían a la mujer desde una perspectiva genérica que le asignaba de modo “natural” esta manera de intercambio que pasaba por el adorno y el acompañamiento; pero también en esas líneas se hacía referencia a otros atributos “naturalmente” femeninos como la belleza, el entusiasmo patriótico y la virtuosa condición de la maternidad. Sin embargo, será en otros espacios donde hallaremos una participación femenina más activa. Donde aparece como organizadora y como principal ejecutante de actividades que le permiten figurar en el escenario público. Estas actividades son las artísticas-musicales y las actividades de desempeño intelectual.

Será en el Teatro Municipal o en algunas corporaciones como las Sociedades Benéficas de Caracas, o en el Círculo de la Juventud Católica donde las mujeres podrán desempeñar un papel distinto a esta primera categoría de representación. La mujer-artista sería una segunda posibilidad para encontrar un modo de participación que justificara la presencia de jóvenes con aficiones musicales y artísticas en los escenarios del Teatro Municipal, por ejemplo. En este segundo

²⁷ *Diario de Caracas*, 1895, N° 408, en LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 250 y A. P. Ch. [sin título. Comentario de dos retratos], en *El Cojo Ilustrado*, N° 79, año IV, 1895, p. 200, respectivamente.

²⁸ LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, pp. 250 y 263; *Diario de Caracas*, 1895, N° 414, p. 2.

grupo la mujer figuraba como organizadora de actos públicos de naturaleza artísticos musicales y como ejecutora de estos hechos. Aquellas señoras y señoritas con inclinaciones musicales y artísticas pudieron participar en estas ceremonias de celebración como parte emblemática de la Apoteosis de Sucre²⁹. Efectivamente, la señorita Antonia Esteller, directora de la Escuela Normal de Mujeres, y la señora María Brito de las Casas, directora de la Escuela de Canto, colaboraron junto con Emilio J. Mauri en la organización de la parte artística de los actos celebrados en el Teatro Municipal los días 2 y 3 de febrero. De nuevo, Antonia Esteller aparece

²⁹ Aunque no pretendemos ofrecer un panorama completo y exhaustivo de la participación femenina en estos actos artísticos y musicales, sí podemos mencionar algunos de estos nombres que dejan ver de qué manera aquellas damas aficionadas al canto o a la ejecución de un instrumento musical encontraron un modo adecuado para desplegar sus habilidades en estas fiestas de celebración nacional. Por ejemplo, en la velada literaria y musical de las sociedades benéficas de Caracas, el día 1º de febrero, participó la señorita María Moreira, joven artista, quien cantó el aria de *Rigoletto* y también interpretó piezas en el piano (LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 257). En el gran concierto vocal e instrumental del día 2 de febrero actuaron: la señorita Luisa González, interpretó el aria de *Attila* de Verdi; la señorita Clemencia Gómez, quien junto con el señor Ramón Delgado Palacios interpretó la fantasía para dos pianos sobre temas de *Norma*; La señorita María Alcántara contó *Il sogno* de Mercadante con acompañamiento de piano de la señora María Irazábal; las alumnas de la escuela de canto que dirigía la señora María B. de Las Casas interpretaron el *Himno a Sucre*, música de Carlos Montero y letra de A. García Pompa; la señorita María Luisa Machado recitó la melopeya *Glorias Patrias* con acompañamiento de coros, letra de Diego Jugo Ramírez y música de Isabel P. de Mauri; la señora. R. de Basalo, directora de la escuela de piano, la señorita Isabel Ofelia Silva, subdirectora y las señoritas María Rosales, María Teresa Silva, Isabel E. Lugo y Adelaida Tummer interpretaron la sinfonía de la *Gazza Ladra* para 3 pianos de Rossini (en *Diario de Caracas*, N° 409, p. 2). En la velada literaria y musical del 3 de febrero participó la señorita Trinidad Jiménez con una composición suya (un paso doble) titulada: *Gloria a Sucre* y tocó el *Rondó Oriental* de Henry Herz; la señorita Luisa María Montero el aria de Favorita *O mio Fernando* y la señorita María Graterol cantó una romanza acompañada al piano por la señora María B. de Las Casas; recitación de la señorita Luisa Navarro del poema *Independencia* de Heraclio Martín de la Guardia (LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 278). Para el 8 de febrero en la sesión solemne del Círculo de la Juventud Católica de Caracas también encontramos una notable contribución femenina. Las siguientes señoritas se destacaron en el canto de trozos de ópera, romanzas, arias y serenatas: Socorro Machado, Ana Cedillo, Lucía Pachano, María Moreira y Lastenia Pachano. En la ejecución al piano se destacaron: la señora Josefa de Montesinos, la señorita Magdalena Gómez y la señorita Antolina Pompa (*Ibidem*, pp. 298 y 299).

como parte activa en el diseño y ejecución de actos de celebración en ocasión del natalicio de los héroes de la patria. Doce años atrás Esteller fue parte importante en la recolección y disposición de objetos manufacturados por mujeres para el salón femenino en el Palacio de la Exposición, obra especialmente construida para llevar a cabo una gran exhibición nacional en el marco del centenario del Libertador Simón Bolívar. Esta vez, Esteller colaboraba en la preparación de un cuadro alegórico en honor a Sucre. De este modo, la Apoteosis de Sucre se completó con la celebración de un elaborado programa musical y artístico el 3 de febrero.

Ese día, junto al cuadro alegórico planificado, la señorita Luisa Navarro comenzó a recitar el poema titulado *Independencia* de Heraclio Martín de la Guardia. La crónica del evento expone:

Avanzó la señorita Luisa Navarro³⁰, vestida de túnica blanca azul, el gorro frigio sobre las sienes como griega matrona, y circundándola otras cinco alumnas de la escuela normal que dirige la señorita Antonia Esteller, con los atributos de la libertad y las banderas de las cinco naciones que contribuyó á redimir Sucre; seguidas las personeras de esos hermanos pueblos por diminutas amazonas armadas, y por casi todas las alumnas de la Escuela, comenzó la recitación de la poesía *Independencia*, nuevo triunfo de la vigorosa imaginación del bardo caraqueño, ofrenda valiosa á la Apoteosis. Aquel hermoso cuadro fue muy aplaudido³¹.

Esta larga cita recoge uno de los aportes de la mujer al concebir y llevar a cabo una representación alegórica como emblema y sello de las fiestas de celebración. Por lo que se estimularon, desde el escenario del teatro, las emociones y el sentido de apego del público espectador, quien entre aplausos y alegría recorrió otro camino para sentirse parte de la idea nacional. Esta velada terminó con otro cuadro alegórico, “el cuadro simbólico de la deificación”, donde cinco sacerdotisas de la fama rodeaban el busto de Sucre en el centro del escenario para coronarle de

³⁰ Habría que acotar una modificación entre el programa y lo que aparentemente ocurrió ese 3 de febrero de 1895. Mientras el programa de esta Apoteosis indica que el poema de Martín de la Guardia sería recitado por la señorita Isabel Díaz. En *Diario de Caracas*, N° 409, jueves 31 de enero de 1895, p. 2. La crónica que cita León LAMEDA y Manuel LANDAETA ROSALES, también del *Diario de Caracas*, menciona a la señorita Luisa Navarro como la que recitó el poema en cuestión (1897, tomo 2, p. 278).

³¹ En LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 278.

laureles y guirnaldas. Luego, cinco jovencitas "...con las banderas de las Repúblicas del Setentrión de la América austral, situarónse en las primeras gradas del estrado..."³². De nuevo, desde el escenario, se ofreció a la vista de todos el movimiento de la sacralización patria; allí, como en el Panteón Nacional o en el Paseo Independencia, representaron alrededor de la imagen del héroe una serie de actos de consagración. El héroe, personificado en su retrato o busto, se hizo presente en el Teatro Municipal y en torno a él desfilaron las convicciones, la honra y la fidelidad del público venezolano como respuesta, también simbólica, de otra alianza. De esta manera, de la figura de Sucre se presentó una imagen de reverencia de un nuevo santo de la patria³³.

De todos estos actos llevados a cabo, uno en especial vino a convertirse en el más celebrado por el público espectador. Vale la pena referirlo porque revela otra de las facetas en las que las damas venezolanas contribuyeron al desarrollo de estas fiestas. En este caso, debe insistirse en los aportes que ellas hicieron dentro del campo de la composición musical. Se trató de la puesta en escena de la melopeya *Glorias Patrias*, letra de Jugo Ramírez y música compuesta por Isabel Pachano de Mauri, el 2 de febrero en el Teatro Municipal. Esta melopeya formó parte del programa que se organizó para el gran concierto vocal e instrumental de señoras, señoritas y caballeros. La recitación fue hecha por la señorita María Luisa Machado quien estuvo acompañada por la propia compositora al piano. Las estrofas se alternaban con música, un coro de niñas y las cuerdas de la orquesta de la noche. El público se emocionó ante la declamación de un poema recitado con intención y fondo musical, cuyo contenido apeló al buen recurso de aglutinar emociones y sentimientos alrededor del festejo del héroe. En definitiva, también en estas butacas el público asistente formaba parte de una importante cadena de reconocimiento

³² *Ibidem*, p. 279.

³³ En torno a estas prácticas de la secularización, Rafael Gutiérrez Girardot comenta que esta sacralización de la patria fue un proceso repetido en las sociedades de fin de siglo. A medida que la Iglesia como institución guía iba perdiendo espacios de dominio, las nuevas repúblicas fueron sustituyendo estos anclajes de control e identificación. Así se enriquecieron los demás atributos de la nación; puesto que ahora junto con nuevas instituciones, la voluntad de constituir la nación y una serie de normativas reguladoras y represivas del Estado, se propondrán nuevas deidades correspondientes con el amor a la patria, los héroes de la patria y por lo mismo se podrá hablar del sacrificio por la patria (Rafael GUTIÉRREZ GIRARDOT, *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 58).

emocional que conectaba sensaciones de pertenencia. Por lo tanto, esa noche ante el espectáculo poético y musical la exaltación no se hizo esperar: “Desde el principio los aplausos se repetían en calurosos y prolongados, y el público exigió reiteradamente la repetición, prueba la más alta de la bondad de la obra y de su correcta interpretación”³⁴. Sólo habría que agregar que al día siguiente, en la Apoteosis en el Teatro Municipal, el público volvió a insistir en la representación de la melopeya. Hubo entonces que modificar el orden programado y dar cabida a la exigencia del público:

...el doctor Aveledo interpretó los deseos del público, pidiendo que se hiciese oír de nuevo la celebrada obra que tanto acredita á la compositora. Afortunadamente, allí se encontraban la señorita Machado, que la recitó, la señora de Mauri y las alumnas de la Escuela de Canto y pudimos aplaudir otra vez el acabado trabajo³⁵.

Por último, un tercer registro de participación femenina en las fiestas de Sucre es el que le correspondería a la mujer escritora. Esta última categoría la podríamos dejar en blanco, si nos atenemos a las fuentes oficiales que diseñaron y describieron el evento. Estas fuentes consultadas (el programa oficial del centenario, los programas de las diversas asociaciones y corporaciones gremiales y privadas, la recopilación de datos y de prensa hecha por León Lameda y Manuel Landaeta Rosales y la revisión del *Diario de Caracas*) no mencionan a alguna escritora venezolana que se haya destacado en estas fiestas de celebración, esto por lo menos en Caracas. No se nombra a novelistas, poetas o escritoras dramáticas que hayan participado directamente en las fiestas a través de alguna de sus producciones. Ni siquiera aparecen, por lo menos, mencionadas. El panorama en Caracas contrasta con la participación activa y organizada de la mujer que escribe en ciudades del interior del país como Coro o Lobatera. El programa oficial de Caracas no incluyó a alguna asociación literaria femenina; mientras que los programas de otras ciudades, algunas ediciones privadas de revistas y libros en Caracas y en el interior del país, como veremos en el próximo apartado, sí nos permiten detectar una programación alterna diseñada y organizada por mujeres con inclinaciones literarias, quienes se constituyeron en importantes asociaciones.

³⁴ En *Diario de Caracas*, N° 411, 1895, p. 3.

³⁵ En LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 279.

Sin embargo, pese a este aparente lugar en blanco³⁶, podemos mencionar una contribución especial de una escritora en estas fiestas. Aunque fue una participación desde lejos, desde otra nacionalidad y algo cuestionada. Me estoy refiriendo a la escritora colombiana Soledad Acosta de Samper, quien decidió tomar parte en estas fiestas al enviar para el certamen organizado por la Sociedad Científico Literaria Amantes del Saber su obra en prosa *Consideraciones históricas sobre el asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*. El 4 de febrero se dio a conocer los ganadores del

³⁶ Definitivamente, este aparente lugar en blanco de la participación de las mujeres escritoras dentro de las fiestas de Sucre se deshace completamente, como hemos dicho, al recurrir a otras fuentes de estudio distintas a la del programa oficial y las reseñas de prensa de algunos periódicos. Eso por un lado; por otro, la realidad del desempeño de la mujer dentro de un campo cultural ya había empezado a manifestarse desde años atrás. Por lo tanto, el panorama del campo literario femenino no es desolador aunque así lo parezca para las fiestas de Sucre en Caracas. En éste ya encontramos algunas obras con firma de mujer, mencionemos algunas sin ánimo de ser exhaustivos: la escritora Lina López de Arámburu había publicado bajo su pseudónimo Zulima una obra dramática: *María o el despotismo* en el año de 1885. De ese mismo año es su novela *El medallón* y en 1889 publicó *Un crimen misterioso*. Socorro González Guinán tenía escrita su *Historia de Venezuela para niños* para 1883. La misma Antonia Esteller también había escrito dos obras didácticas: *Catecismo de Historia de Venezuela* (1885) y *Compendio de la historia de Cristóbal Colón* (1893). Blanca y Margot, los pseudónimos de Ignacia Pachano de Fombona y Margarita Agostini de Pimentel publicaron una novela corta, *Para el cielo*, en 1893 y *En la playa* de 1894. Margot publicó una divertida obra dramática: *Juguete cómico* de 1895. Concepción Acevedo de Taylhardat, Rebeca fue su pseudónimo, incursionó en la poesía. En 1888 y 1895 publicó sus dos primeros libros de versos: *Flores del alma* y *Arpegios* respectivamente. Rebeca también fundó dos revistas literarias: *El Ávila* (1891) y *La Lira* (1895-1928). La joven Julia Añez Gabaldón decidió traducir novelas y escribir sus propias obras dramáticas: *El premio y el castigo* y *El sacrificio por oro ó un padre ambicioso* (de 1893 es el libro editado que recoge las obras, pero ellas son de mucho antes. Julia Añez ya había muerto en 1886). Por supuesto está la importante producción poética de Polita De Lima y las conferencias y futuras novelas de Virginia Gil de Hermoso, pero de ellas dos hablaremos más adelante (Julia Añez Gabaldón, *Producciones literarias de Julia Añez Gabaldón, coleccionadas después de su muerte*, Maracaibo, Imprenta Americana, 1893; Blanca y Margot [pseudónimos de Ignacia Pachano de Fombona y Margarita Agostini de Pimentel, respectivamente]: “En la playa”, en *El Cojo Ilustrado*, año III, N° 50, 1894, p. 28; Margot: “Juguete cómico”, en *El Cojo Ilustrado*, año IV, N° 75, 1895, pp. 73-75; Osvaldo LARRAZÁBAL HENRÍQUEZ y Gustavo Luis CARRERA, *Bibliografía integral de la novela venezolana (1842-1994)*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Investigaciones Literarias, Universidad Central de Venezuela, 1996 y *Diccionario de Historia de Venezuela*, 1997, tomo 1, p. 26 y tomo 2, p. 283).

certamen en la modalidad de prosa y verso. El señor Eduardo Gallegos Cellis fue el ganador con su poema “Sucre, gloria americana” y el trabajo enviado por Acosta de Samper resultó premiado en la categoría de escritos en prosa. Lo curioso de esta participación es que la escritora, al aparecer, ya había enviado un trabajo similar para otro concurso organizado por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela el 28 de octubre de 1890. Para esa fecha, la Academia había propuesto un certamen también en honor a Sucre. En esa oportunidad el título de la composición era otro: *Sucre. Trabajo histórico* y le había merecido el segundo premio. No fue esto un secreto para el cronista de la época quien juzga la calidad de las obras ganadoras:

La composición en verso es buena, valiente, de sonoras estrofas que cantan la gloria de Sucre con refulgentes figuras. No tanto puede decirse del trabajo en prosa, quizá por lo mucho que ha escrito ya sobre el mismo tema la señora Acosta, premiada por nuestra Academia de la Historia, que en 1890 publicó el erudito trabajo que envió al certamen de entonces³⁷.

Esta ponderación del trabajo de la colombiana, por lo menos, desvanece una primera impresión sobre la no presencia de la mujer escritora en estas fiestas. Aunque al cronista no le parece tan buena la composición que envió Acosta de Samper, ya se registra un primer aporte. Sin embargo, debemos necesariamente revisar otros textos de la época, puesto que el cuadro de la participación femenina está todavía incompleto. A continuación veremos mucho mayor empeño en comunicar los aportes de las escritoras venezolanas; algunas iniciativas privadas muy concretas, la de las muchachas de la ciudad de Coro, al occidente del país. Allí se cotejarán otras muestras específicas, distintas al programa oficial, que orientan una vocación social y desarrollan otros espacios para considerar la divulgación del trabajo intelectual y cultural de las escritoras venezolanas en estas fiestas de Sucre.

Polita De Lima y Virginia Gil de Hermoso: Alas para imaginar la nación

Desde años antes a 1895, un grupo de señoras y señoritas de la ciudad de Coro se estaba organizando de un modo tan eficiente que cambió las características que hasta el momento describían la participación social de la mujer. Esto no era un

³⁷ En LAMEDA y LANDAETA ROSALES, *op. cit.*, tomo 2, p. 285.

secreto para el resto del país, por lo menos no lo era para quienes solían leer *El Cojo Ilustrado* y el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, importantes publicaciones de la época donde se divulgaron estas tareas de organización.

Méritos civilizatorios de Polita

En éstas y otras obras ya se estaba hablando de la interesante tarea de organización cultural que Polita De Lima³⁸ llevaba a cabo. Nos interesa sobre todo insistir en una serie de razones y rasgos que describen una tarea singular de desarrollo social. En todas estas palabras escritas a favor de De Lima se está, igualmente, considerando el peso específico que la autora debería tener dentro del campo cultural de participación y representación venezolano. Estos diversos autores que conocieron a Polita De Lima, su desempeño y que escribieron sobre ella, también ayudaron a “institucionalizar” a Polita y su labor civilizadora; son estos mecanismos de divulgación los que van consolidando este reconocimiento de la mujer venezolana dentro de los espacios de tradicional desarrollo cultural. Revisemos sólo a dos de estos autores.

El novelista Manuel Vicente Romerogarcía estaba muy interesado en conocer lo que las mujeres escribían, “...por saber como piensan”³⁹, dice y así escribe una reseña para la revista literaria *Cosmópolis* sobre Polita y sus compañeras de Coro: “Las muchachas corianas”. La principal característica que Romerogarcía distingue de la labor de estas jóvenes es su obra civilizadora con Polita De Lima a la cabeza⁴⁰. De ella reconoce una serie de atributos que consolida un lugar destacado dentro de la vida cultural de esa ciudad: desde la fundación de la Sociedad *Alegría*, de la cual hablaremos más adelante, pasando por la colección de una estupenda biblioteca, así como la inauguración de obras emblemáticas para la cultura de la región y la publicación de su propia revista literaria; en fin, Romerogarcía reitera

³⁸ Polita DE LIMA (1869-1944) fue una escritora muy conocida y apreciada. Básicamente se le recuerda como poeta, pero también se desempeñó en otros géneros. Es autora de: *Anatolia, comedia dramática*, Coro, Tipografía Ramírez, 1917; *Atomos*, Curazao, Imprenta de la Librería A. Bethencourt e Hijos, 1897; *Ladrón de sal*, Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1938, entre otras producciones.

³⁹ Manuel Vicente ROMEROGARCÍA, “Las muchachas corianas”, en *Cosmópolis*, Caracas, 20 de septiembre de 1894, N° 10, p. 113.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 111.

en presentar a Polita como un pilar fundamental de la obra civilizadora de la mujer, lo cual le sirve para insistir en la necesidad de educarla: “El que quiera civilizar, que alce templos á la mujer; que dignifique y levante el molde que brota los obreros del progreso”⁴¹. Romerogarcía, como otros autores de esos años, comprende que los caminos de progreso del país pasan por la iniciativa de moldear a quienes habrían de cuidar y educar a los futuros ciudadanos de la nación: la mujer venezolana. Los empeños y alcances de las tareas que Polita De Lima llevó a cabo pasa por la consideración del lugar de la educación que esta mujer adquirió. Esta discusión no era nueva, el asunto de la emancipación femenina todavía tenía un buen trecho que recorrer; en este caso la advertencia del novelista pasó por señalar los alcances de una tarea llevada a cabo por mujeres, sus enseñanzas efectivas de esta labor meritoria de alcance cultural:

...de la civilizadora quedará más que el nombre, la enseñanza: esa muchacha, ha dado un grande ejemplo, protesta enérgica contra el oportunismo de toda nuestra vida independiente: sólo arraigan y florecen las civilizaciones que parten de la emancipación de la muger⁴².

Para quienes leyeron esta reseña se estaban conformando una serie de razones y atributos que describían de un modo activo el desempeño intelectual de esta autora en particular. Otros rasgos se agregarán como los que presenta Jacinto Regino Pachano en 1894 cuando escribe “Para el Album de la Sta. Polita J. De Lima” en *El Cojo Ilustrado*. Allí Pachano aprecia en Polita un valor absolutamente moderno como es el reconocimiento de la autonomía del yo. Con la adquisición de esta autoconciencia, Pachano reconoce el interés de la mujer coriana hacia el mundo de las letras y las artes; lo ve como una aspiración justa en la medida en que la mujer no abandone su misión como madre y esposa:

La mujer coriana (...) consciente, autónoma, con alta idea de su misión sobre la tierra, con representación propia, segura de sí misma, segura de sus facultades, aposeonada de su yo, sin romper el linde que circunscribe las actividades morales é intelectuales de su sexo, aspira á segar en las lizas del ingenio el lauro de las diosas del Parnaso⁴³.

⁴¹ *Ibidem*, p. 112.

⁴² *Idem*.

⁴³ Jacinto Regino PACHANO, “Para el Album de la Sta. Polita J. De Lima”, en *El Cojo Ilustrado*, Caracas, año III , N° 63, 1894, p. 288.

Con estas palabras, el autor avala un grado de madurez representativo de la mujer, lo que significaba el resultado de estas exitosas incursiones en las tareas de organización de actos de celebración en los días de las fiestas patrias. Esta seguridad en sí misma, en sus facultades, este don civilizatorio, sin duda, legítima para todos los lectores de estas reseñas la aspiración al ingreso dentro del mundo de las letras. Como hemos visto, los lectores ya conocían estas adelantadas incursiones de Polita dentro del mundo de las letras, años antes de 1895 y algunos años después, los lectores también habrían de ver otros importantes reconocimientos de la condición de Polita como poeta y “princesa del parnaso venezolano” en 1913⁴⁴. Esta autonomía y conciencia de sí misma que sirvió de impulso para el desarrollo de sus facultades y talento hizo posible la organización de una serie de actos públicos en conmemoración de los días del centenario de Sucre y, sobre todo, dibujó un registro maduro y eficiente de la participación femenina. No fue entonces un secreto guardado estas iniciativas de organización cultural. Veamos estos esfuerzos de Polita junto con Virginia Gil de Hermoso.

La Alegría del centenario de Sucre

Polita De Lima y Virginia Gil de Hermoso⁴⁵ fundaron una sociedad cultural femenina que vino a agrupar los intereses de las muchachas inquietas de la región. La sociedad *Alegría*⁴⁶ representó un esfuerzo reivindicativo del papel de la mujer en la gestión cultural. Igualmente, esta sociedad tomó parte en la organización de una serie de actos y veladas artísticas vinculados a los festejos de las más importantes fechas patrias. En ese sentido, estamos ante el empeño de un grupo de mujeres que se aseguró un lugar importante de representación. Veamos cuáles fueron las

⁴⁴ Luego de una encuesta que hizo la revista literaria *Idilios* (de la localidad de Pampán, en los Andes venezolanos) para seleccionar a la mejor poeta del país, se le concedió el título de “Princesa del parnaso venezolano” a Polita De Lima por una votación “recogida entre la prensa y diversas personas inteligentes”. En Jesús HERNÁNDEZ CHAPELLÍN, *Falconianas Ilustres*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Relaciones Interiores, 1959, p. 47.

⁴⁵ Además de una serie de discursos y monólogos, Virginia GIL DE HERMOSO (1856-1913) también se dedicó a escribir novelas. De estas últimas se conocen: *Incurables*, Barcelona, Editor Toribio Taberner, 1905; *¡Sacrificios!*, Barcelona, Editor Toribio Taberner, 1908 y *El recluta*, Caracas, Biblioteca de autores y temas falconianos, 1978.

⁴⁶ Esta sociedad femenina comenzó a operar en 1890 hasta 1895.

estrategias de esta sociedad que le permitieron sobrevivir dentro del campo de la cultura nacional.

Los objetivos de la sociedad están claramente emparentados con una misión nacional que es la de “...perpetuar la memoria de los Héroes y Patricios de que enorgullece la Nación Venezolana”, palabras dichas por Polita De Lima en la sesión extraordinaria del día 27 de julio de 1895⁴⁷, a propósito de la decisión de promover un certamen literario de prosa y verso para conmemorar el centenario de Sucre⁴⁸. Para llevar a cabo esta meta, el grupo de señoras y señoritas editó su propia publicación titulada *Flores y Letras. Revista de Ciencias, Artes y Literatura*; asimismo ejecutó otras acciones que consolidaron mucho mejor un espacio activo de participación⁴⁹. Este ideal de la sociedad de contribuir con el “engrandecimiento” de la patria estuvo íntimamente relacionado con aquellas premisas de las que hemos estado hablando en torno a la labor civilizadora: la de llevar las luces del progreso a cada rincón del país.

El éxito de la sociedad *Alegría* debe entenderse a partir de la principal estrategia de las damas corianas. El impulso de la sociedad *Alegría* se llevó a cabo gracias a las alianzas que se hicieron con los representantes políticos de la región y del país. Esta organización femenina estaba, además, integrada por una Junta Directiva compuesta por los hombres más ilustres de la región, lo que le aseguraba cierta autorización y legitimidad para sus planes⁵⁰. Los espacios de autonomía que se ganaron hicieron posible comprender de qué manera estas mujeres pensaron la nación.

La Sociedad *Alegría* intervino en las fiestas de celebración del natalicio de Sucre

⁴⁷ Parece haber una incongruencia en la reseña de esta fecha; sobre todo al corroborar que no es sino el 3 de febrero de 1895 cuando se conoce el resultado de los ganadores de este certamen literario convocado por la sociedad *Alegría*. Mal puede entonces fecharse en julio de 1895 la convocatoria a este certamen.

⁴⁸ En *Flores y Letras*, 28 de febrero de 1895, Nos. 13 y 14, p. 144.

⁴⁹ Algunas de las actividades que llevó a cabo la sociedad *Alegría* expresan una habilidad exitosa al momento de ejecutar sus aspiraciones: la construcción del teatro Armonía, la plaza Zamora, el bulevar Bolívar, la fundación de la Biblioteca Colombina, la Escuela Nacional de Niñas; también llevaron a cabo diversas actividades de ornato público (*Diccionario de Historia de Venezuela*, 1997, p. 25).

⁵⁰ Ver el importante estudio que Dunia GALINDO presentó a la *Revista Iberoamericana* donde ofrece los pormenores de esta historia de exitosa gestión cultural: “Espacio público y poder político en *Armonía y Alegría*: dos sociedades culturales de mujeres en el siglo XIX”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, N° 206, enero-marzo, 2004, p. 184.

al convocar a los escritores del país y de toda la América Hispana a enviar sus obras. Los dos temas del concurso: “Sucre y su tiempo”, para los escritos en prosa, y “Patria”, para las composiciones en verso, son una invitación para explorar el interior de una idea acerca de la fundación de la nación.

El discurso de Polita De Lima, a propósito del acto de entrega de los premios literarios, recuerda los finales trágicos de excelsos hombres de la historia universal y ahí incluye a Sucre. La idea de la oradora era resaltar el mecanismo de la memoria nacional, que recuerda los atributos de grandeza de sus héroes caídos para luego revivirlos por siempre en la memoria de todos. De la misma manera se está recordando al héroe en una celebración civil y en paz; se confrontan, por tanto, los tiempos inestables de las guerras de emancipación con la tranquilidad del presente⁵¹.

Mas no era la primera vez que la sociedad *Alegría* proponía una velada literaria con fines patrióticos. Otros discursos y conferencias nos muestran otras maneras para volver a imaginar las marcas originarias de la nación.

Virginia Gil de Hermoso contó una versión interesante sobre la historia de la Independencia, donde incluyó la participación de la mujer en estos espacios. Con la diferencia de que Gil de Hermoso no se refirió a un personaje de ficción, sino que recordó a una mujer de carne y hueso. La “Cuarta conferencia” del mes de enero de 1895 formó parte de los actos en homenaje a la heroína de Colombia, Policarpa Salavarrieta. Allí Virginia Gil de Hermoso reacomodó el espacio que consagraba a los héroes militares; ahora éstos debían moverse un poco para que entraran las heroínas de la nación.

Al principio de su disertación, la oradora enmarca sus palabras dentro de una de las tareas emblemáticas de la sociedad *Alegría* y dice: “...permitidme cooperar con la sociedad ‘Alegría’ en hermosa-tarea de mostrar las líneas de luz que han dejado las huellas de aquellos que lucharon por nuestra emancipación política y social”⁵². Esa tarea de labor educativa, consagrada en sus propios principios constitutivos, como ya vimos, legitima el gesto que a continuación se desarrollará, el cual es exaltar los méritos de Policarpa Salavarrieta⁵³ en las luchas de la independencia colombiana.

⁵¹ “Discurso de la Presidenta Srta. Polita de Lima”, en *Flores y Letras*, 28 de febrero de 1895, Nos. 13 y 14, p. 140.

⁵² En *Flores y Letras*, 31 de enero de 1895, N° 11 y 12, p. 119.

⁵³ Policarpa Salavarrieta (1795-1817), heroína y mártir de la independencia colombiana. También se le conocía como la Pola. Fue condenada a muerte por servir a la causa patriota.

Gil de Hermoso contaba cómo los registros que se acercaron a la labor de independencia de Bolívar se habían multiplicado de tal manera, que parecería difícil agregar algo nuevo a la historia que todos conocían: “No seguiremos á nuestro glorioso Libertador en su maravillosa carrera de triunfos y prodigios. Ya han sido repetidos los asombrosos hechos de aquel hombre extraordinario...”⁵⁴. La cantidad de adjetivos que usó para inflar la grandeza del personaje pareció compensar la decisión de no hablar, en esta oportunidad, del Libertador. Gil de Hermoso propuso, así, otra mirada de reconstrucción, porque aunque: “Suya es la gloria de la libertad de la América, (...) á su lado también como astros del cielo de nuestra libertad alumbran otros soles”⁵⁵.

Exponer a este otro sol de la Independencia, significó pasar a contar cuál fue el desempeño de la heroína Policarpa Salavarrieta opuesta al régimen español. Llama la atención la interpretación que se ofrece de la historia de amor de la propia Salavarrieta con el joven realista Alejo Savarain. Pues en esta narración se propuso un valor importante para los imaginarios culturales del momento: la separación entre mente y corazón. Al igual que algunos personajes femeninos de novelas o dramas de la época, Policarpa preservó su honra al contener las emociones de su alma. Ella “...no vacilaba en sacrificar los afectos mas caros del corazón á la causa de la patria y la libertad”⁵⁶. Pero, en esa oportunidad, este sacrificio se cumplía lejos de casa y a solas, sin la compañía de la familia. La historia de Policarpa Salavarrieta sitúa a la mujer en otros espacios de participación, en medio de la plaza pública y frente a un pelotón de fusilamiento. Dos méritos se ensalzan de la heroína: el primero es esta firmeza y contención en los momentos cumbres de su vida (cuando fue hecha presa y luego fusilada) y el segundo es la entrega en cuerpo y alma a una idea libertaria.

Al igual que los otros soles de la Independencia, éste merecía formar parte del parnaso fundacional: “Policarpa Salavarrieta es digna de la deificación de la patria y de los honores de la posteridad. Su alma al elevarse en el azul del cielo americano fue á dar tintes á la aurora de la libertad”⁵⁷.

Las conferencias de Virginia Gil de Hermoso y de Polita De Lima estaban reconstruyendo la memoria de la nación, buscaron abrir espacios alternativos donde la mujer se representa como otra pieza importante de la historia nacional.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 121.

⁵⁵ *Idem*.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 123.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 125.

Por último, habría que recordar que en una conferencia anterior del 28 de abril de 1894, ya Polita De Lima había abonado el terreno de esta siembra cuando presentó un bosquejo de "...algunas de las notabilísimas figuras femeninas que tomaron parte en las luchas de la emancipación americana"⁵⁸. Allí no se concentró en exaltar solamente los logros y la significación de Policarpa Salavarrieta, sino que incluyó "...un manojo de luz de egregias heroínas..."⁵⁹. El catálogo de heroínas venezolanas apareció para completar la participación de la mujer en la emancipación del país, allí se encontraban los nombres de Luisa Cáceres de Arismendi, Josefa Antonia Tovar, la Camejo, Cecilia Mujica, Bárbara de la Torre, Carmen Mercier. En esta exposición se habló del sacrificio de todas ellas. La conferencia sugiere una serie de argumentos que tenían que tomarse en cuenta por los nuevos historiadores del país. Estas heroínas podían aparecer referidas en las próximas novelas históricas donde debían narrarse los sacrificios de los primeros venezolanos.

Las conferencias históricas de Virginia Gil de Hermoso y Polita De Lima significaron un esfuerzo importante de las escritoras venezolanas por participar en un proceso de reconstrucción nacional, pues en sus páginas y palabras se estaba imaginando de nuevo el origen de la nación; esta vez desde otra sensibilidad y desde otros protagonismos. En este caso, desde la periferia genérica y geográfica; es decir, desde la condición de mujer que escribe y desde una desértica ciudad del interior del país se estaban ofreciendo otras páginas para comprender la nación, para imaginarla y celebrarla junto con sus héroes patrios, junto con el Mariscal Antonio José de Sucre.

En estas fiestas de celebraciones patrias, como se ha visto, no solamente se recordó al héroe del momento: Antonio José de Sucre, sino que su evocación y el recuerdo de sus gestas y esfuerzos sirvió para hablar de los sueños de progreso y paz en un país descorazonado por las guerras. De modo que quedó en evidencia un modo de recordatorio y advertencia frente a los sinsabores de la guerra, la posibilidad "espontánea" de salir de éstas y celebrar un acuerdo común de bienestar. Eso hizo el equipo de la Junta Directiva de Caracas y, por supuesto, de este acuerdo de fiesta nacional se benefició el gobierno de Joaquín Crespo. Por eso estos programas de fiestas tan largos y concurridos, los numerosos desfiles, las retretas, arcos triunfales y juegos de luces. Fue la celebración donde se exaltó la gesta

⁵⁸ Polita De Lima: "Tercera conferencia", en: *Flores y Letras*, número extraordinario, Curazao, Imprenta de la Librería de A. Bethencourt e Hijos, 1894, pp. 13-22.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 13.

libertadora de Sucre y, al mismo tiempo, se celebró la paz de la República lograda bajo el mandato de Crespo; pero, en estos días también se evidenció un proceso interesante: el de la incursión de la mujer en tareas de organización social y cultural. Esto último sirvió de marco justificativo para la participación femenina en los escenarios de los teatros de las ciudades, donde se escucharon discursos y otras sonoridades, y se hicieron puestas en escenas simbólicas. La mujer que escribe, hace música, organiza concursos literarios, da discursos; todo esto se materializó bajo un marco regulatorio –los programas de las fiestas– que simultáneamente dejó ver los alcances de estas tareas de desempeño cultural junto con un reconocimiento de los rasgos y valores distintivos de estos talentos. Por eso el título de este trabajo, “1895: De fiestas patrias y mujeres que escriben...”, con el que se busca resaltar que 1895 fue un año en el cual las mujeres también plantearon otras marcas al considerar la fiesta de la nacionalidad: desde el nacimiento de sus héroes, pasando por las marcas fundacionales del origen de la nación y las particularidades femeninas en el campo cultural e intelectual venezolano de finales de siglo.